

devastada y millones muertos durante la Guerra Civil y de nuevo durante la Segunda Guerra Mundial. Pero muchos en la Unión Soviética comprenden que la conciliación de los desquiciados guerrilleros nucleares en la Casa Blanca no es el camino hacia la paz.

Sólo una persona particularmente estúpida puede poner reparos de principio a que la Unión Soviética tenga tratos con los imperialistas mientras estos existan y tengan en sus manos importantes sectores de este planeta. Pero constituye una ceguera intencionada—que deviene del programa conservador de la burocracia rusa—no darse cuenta de que los imperialistas norteamericanos son enemigos virulentos e irreconciliables de toda revolución que ha derrocado la explotación capitalista. El programa militar de EE.UU. tiene como meta quebrantar la voluntad de la URSS. En este contexto los actuales esfuerzos de Gorbachov y Cía. por conciliar al imperialismo son doblemente peligrosos. El único camino hacia la paz es por medio del triunfo de revoluciones obreras que socavan la base de poder de los imperialistas hasta que finalmente se les reduzca a la impotencia. Como dijo Lenin en su informe del CC al VIII Congreso del Partido en marzo de 1919: a la larga “es inconcebible que la República Soviética coexista con los estados imperialistas por mucho tiempo. Uno u otro debe triunfar al final.”

Un punto de coincidencia de los Demócratas y los reaganautas es que “Afganistán es la prueba” de la buena voluntad de Moscú. Quieren forzar el retiro de las fuerzas soviéticas de ese país estratégicamente importante en el flanco sur de la URSS, para que reaccionarios dirigidos por los mulahs—que derriban aviones civiles con cohetes Stinger norteamericanos—puedan llevar adelante su *jihād* (guerra santa) contra toda forma de progreso social. En enero de 1987, el líder afgano Najibullah llamó por un gobierno de “reconciliación nacional”. Pero jamás puede haber ni habrá “reconciliación” con estos feudales financiados por la CIA que prometen “muerte al comunismo” y a todos los comunistas.

La línea de combate entre el progreso social y la reacción medieval se ha trazado con sangre en Afganistán, notablemente sobre el statu de la mujer. Un revelador artículo que apareció recientemente en el periódico *Independent* de Londres (10 de octubre) observaba que el esfuerzo del régimen izquierdista pequeñoburgués en Kabul por poner alto a la venta de niñas en matrimonio, liberar a la mujer del velo (un manto que las cubre de la cabeza a los pies) e introducir clases de alfabetización para mujeres, era “una causa importante de la rebelión rural”. Ahora, “de acuerdo con la nueva política de reconciliación nacional... la campaña activa en favor de los derechos de la mujer ha sido abandonada.” Sin embargo, el progreso logrado ya no puede ser anulado sin derramamiento de sangre. Particularmente en las ciudades, el número de mujeres en escuelas y lugares de trabajo ha aumentado significativamente; más de la mitad de los estudiantes en la Universidad de Kabul son mujeres. Si Gorbachov sacrificara Afganistán para apaciguar a Washington, *el precio sería un baño de sangre de las mujeres afganas* a manos de los fanáticos islámicos oscurantistas afganos.

Afganistán se convirtió en el elemento central de la campaña antisoviética sobre los “derechos humanos” del Demócrata Carter y en el pretexto para el boicot norteamericano de las Olimpiadas de Moscú. La tendencia espartaquista internacional francamente proclamó “¡Viva Ejército Rojo en Afganistán!” y llamó a “¡Extender las conquistas sociales de Octubre a pueblos afganos!” Este sentimiento es compartido por muchos en la Unión Soviética, incluyendo notablemente a ex combatientes de la guerra en Afganistán que se están haciendo oír cada vez más. Un bibliotecario norteamericano escribió al *New York Times* (30 de agosto) sobre una animada manifestación de ex combatientes de la guerra en Afganistán que presenció en Leningrado, donde éstos colocaron una ofrenda floral en un monumento a los caídos por defender la Revolución de Octubre durante la Guerra Civil; y se informa que una reunión no autorizada de ex combatientes de Afganistán tuvo lugar recientemente en Ashkabad en el Asia Central soviética.

En un artículo reciente en *Pravda* reseñando cartas de los lectores sobre el tema de Afganistán, un lector, el padre del sargento Yuri Shevchenko que murió combatiendo en Afganistán, expresó una queja común, pidiendo que se reconozca el sacrificio de su hijo en la lápida de su tumba: “¿Por qué no se puede inscribir ahí que murió en el desempeño de su deber internacional en Afganistán? ¿Qué es lo que nos avergüenza?” (*Pravda*, edición mensual en inglés, octubre de 1987). Lo que avergüenza a los jefes del Kremlin es todo lo que huele a “exportar la revolución”, de lo cual Stalin abjuró. En su discurso al XXVII Congreso del PCUS en 1986, Gorbachov denunció también la herejía “trotskista” de la “guerra revolucionaria”, agregando: “Hoy también estamos firmemente convencidos que empujar revoluciones desde fuera, y especialmente por medios militares, es vano e inadmisibles” (*New York Times*, 10 de marzo de 1986).

Contrariamente a aquéllos que ahora lo pintan como un adepto de la “coexistencia pacífica”, Lenin fue el autor del punto en el programa del partido de marzo de 1919 que denunciaba el desarme bajo el capitalismo como “la reaccionaria ilusión filistea de demócratas pequeñoburgueses” y llamaba en su lugar a “armar al proletariado y

La verdad sobre Solidarność, sindicato patronal de la CIA en Polonia.

Incluye:

- El *Wall Street Journal* adora al sindicato patronal polaco
- ¡Alto a la contrarrevolución de Solidarność!
- El “socialismo de mercado” es antisocialista
- Obreros polacos en movimiento
- Los disidentes del papa

US \$1

(32 páginas)

Giros/cheques a:
Spartacist Pub. Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10116
EE.UU.

